

EL PERIODISMO CORDOBÉS Y LA DECADA DEL 80

“Córdoba sufre la tiranía de un gran enemigo: el fanatismo. Lo señalo a las iras de la juventud universitaria. Es preciso denunciarlo al pueblo, combatirlo, aniquilarlo”¹. Ese alarido de guerra estremece el espíritu de la juventud universitaria de Córdoba, cuando pisa el umbral de la década de 1880. Lo ha lanzado Carlos M. Bouquet, ministro de Gobierno durante el mandato del doctor Antonio del Viso. Traduce el rumbo ideológico seguido por las autoridades y que en los miembros del Club de la Juventud Universitaria, “causa la impresión de un toque de clarín”, en el recuerdo de Ramón J. Cárcano. Y no podía subrayar mejor el estado de ánimo: “todos nos lanzamos a buscar enemigos”.

El ambiente cordobés se inficiona con aquel olor de pólvora gruesa. No es una irrupción repentina, pero sí violenta. Las ideas que el liberalismo ha venido sembrando en el seno de la sociedad, están alimentadas por un largo proceso. Muchas son las manifestaciones que desde la revolución del 27 de abril de 1852 —remedo del 3 de febrero de ese mismo año, con el derrumbe del gobierno de don Juan Manuel de Rosas junto al Palomar de Caseros— y con la desaparición de don Manuel López de la primera magistratura, denuncian un vehemente deseo de cambio. Asoman sus intentos más firmes en el campo político, toman carácter de alegatos jurídicos en algunas tesis universitarias e intentan ganar la conciencia del pueblo a través de las hojas periodísticas. En ciertas épocas, la estrategia se juega simultáneamente en esos terrenos a la vez. No obstante, queremos en este ensayo, hacer las apuntes promovidas en la prensa, sin que ello nos exima de anotar, de paso, la valoración de manifestaciones aparecidas en otros sectores, todos ellos unidos entre sí por los ligamentos interesados en el triunfo de uno u otro bando.

¹ Ramón J. Cárcano, “Mis primeros ochenta años”, Buenos Aires, 1944, pág. 53.

“...Diga buenas palabras...”

Las innovaciones con anhelos de una reforma profunda en la dinámica de las instituciones cordobesas, aparecen en la superficie del gobierno del doctor Antonio del Viso, que asumió sus funciones el 17 de mayo de 1877. El grupo que le rodea en la administración siente por él hondo respeto. Colabora sin reticencias. Varias de sus figuras se dejan arrebatar por la intemperancia. No es lo que recomienda el general Julio Argentino Roca que con paciente dedicación va armando el camino que le llevará a la Presidencia de la República en 1880. Aquel desprejuiciado consejo que le dará a su concuñado Miguel Juárez Celman, desde Río Cuarto, cuando años antes es jefe de la comandancia en el sur cordobés, define rotundamente su accionar: “...Diga buenas palabras y ahorque enseguida...”².

En el otro agrupamiento, con una responsabilidad secular en lo religioso, se mira con creciente alarma lo que acontece. Pero a pesar de tenerse la certidumbre que las nuevas ideas avanzan incontenibles, algunos cometen la ingenuidad de creer que estando entre ellas podrán servir de vallado. El tiempo, quitados todos los escrúpulos después de comenzada la década, demostrará que los dispuestos a no dejarse doblegar, aun demostrando iracundia, estaban en lo cierto. El doctor Manuel D. Pizarro, figura expectable del bastión católico, sufrió la pesadumbre de tener que apartarse del gabinete del general Roca, cuando tuvo la seguridad que su presencia de nada serviría para el arrollador de las ideas liberales desde el gobierno nacional, unidas a actitudes de inequívoca raíz antirreligiosa, aunque sus autores insistieran en negarlo.

Al emprenderse el tránsito del mencionado decenio, la nación está dominada por una gran inquietud política y por una tremenda zozobra espiritual. Nadie lo ignora ni nadie quiere ocultarlo. La federalización de Buenos Aires será una de las chispas para hacer estallar el polvorín. Sin embargo, hay otros ingredientes que pugnan también por desatar el turbión. De todo ello es escaparate el periodismo argentino. Dentro de él, las páginas que se editan en Córdoba ocupan un lugar de preeminencia. Hay plumas avezadas y pensamientos altivos que están vibrando en las columnas de la prensa mediterránea. Se leen sus artículos con meditación.

Hay dos títulos que tienen acreditada una trayectoria singularmente afirmativa. Basta con nombrarlos —“El Eco de Córdoba” y “El

² Ricardo Sáenz-Hayes, “Ramón J. Cárcano”, Buenos Aires, 1960, pág. 54.

Progreso"— para advertir la jerarquía con que han dado bases a su prestigio. Don Ignacio Vélez es el director del primero. La hoja ha nacido el 13 de setiembre de 1862. Posee arrestos indeclinables para la defensa de las viejas pragmáticas. Su vigor católico le hace erigir como un baluarte de altivoceas sinceras y vitales. En política, "El Eco de Córdoba" pudo hacer, en ciertos trances, algunas concesiones. En materia religiosa, no. Junto a su hermano Ignacio encontrábase el doctor Luis Vélez, que ocupó relevantes cargos en la política de muchos años, tanto en el orden nacional como en el provincial. Perteneciente al autonomismo, entregóse luego a la actividad del Partido Liberal Nacionalista y desde allí se mostró contrario a Juárez Celman y a Roca. Desde luego, el diario estuvo también en esa corriente y sus artículos reflejaron muchas veces, con áspero decir, el sentimiento de animadversión que engendraban aquellos personajes a los círculos del catolicismo cordobés.

Precisamente, "El Eco de Córdoba" fue uno de los diarios de Córdoba que sufrió las contundencias de los enfrentamientos de los grupos políticos en los comienzos de la década. Fue el 26 de febrero de 1880, cuando estalló una revolución en contra del gobierno del doctor Antonio del Viso. Se encontraba éste en el salón alto del edificio del Cabildo, cuando reventaron los primeros tiros. Estos fueron disparados con algún acierto, en tanto que un grupo insurgente salió dando fuertes voces de insulto al gobierno, desde el local de la imprenta del periódico "El Pueblo Libre", que se encontraba ubicado en una casa ubicada enfrente de la plaza mayor, sobre el norte.

La revuelta fue apagada a poco de iniciarse, pero dejó varios muertos. La valentía de quien la encabezaba, Lisandro Olmos, no alcanzó a dominar los elementos con que contaba el gobierno. La represión, a cargo de los oficialistas, adquirió inusitado ensañamiento. Los exaltados penetraron en la imprenta de "El Eco de Córdoba" y deshicieron las máquinas, en tanto que el director escapaba saltando tapias³. Tal circunstancia, como así también de sufrir "El Pueblo" los ataques de los gubernistas, lo que fue el prólogo de su terminación poco tiempo más tarde, forjaron para Córdoba una imagen que se miró con evidente alarma.

³ Juan José Vélez, "La revolución del 80. El empastelamiento de "El Eco de Córdoba", en: "La Voz del Interior", Córdoba, 9, 10, 21 y 22 de octubre de 1942.

— Nazario F. Sánchez, "El 50 aniversario de una revolución a pleno sol", en: "Los Principios", Córdoba, 26 de febrero de 1930.

— Pablo Lascano, "Siluetas contemporáneas", Buenos Aires, 1889, pág. 328.

— Efraín U. Bischoff, "Historia de la Provincia de Córdoba", Buenos Aires, 1969, tomo II, pág. 215.

"El Eco de Córdoba"

No era la primera vez que "El Pueblo Libre" se encontraba en situación tan riesgosa. Hemos recordado en otra oportunidad⁴, que esas columnas fueron acusadas por el Ministro de Gobierno, doctor Miguel Juárez Celman, el 18 de noviembre de 1879 ante el Agente Fiscal porque traían "hace algún tiempo preocupada a la atención pública, con el lenguaje procaz e injurioso con que tratan a los más altos poderes del Estado"⁵. Otras publicaciones, entre ellas el periódico de caricaturas "El Jaspe", sufrieron las disposiciones gubernativas, que finalmente se encaminaron a dictar una ley, el 16 de diciembre de 1879, por la cual "sólo es lícito censurar por la prensa y en términos decorosos, a los magistrados y personas públicas, imputándoles faltas o delitos cuyo castigo interese a la sociedad"⁶.

Aquella disposición provocó un enjambre de críticas advirtiéndose que se estaba en pleno cercenamiento de la libertad de prensa, pero la ley se mantuvo. Desde luego que producido el episodio revolucionario de febrero de 1880, las autoridades gubernativas, por medio de la justicia, y sus partidarios por la acción directa, se dedicaron a cerrar el paso a toda publicación que apareciera como una opositora desembozada del gobierno. Frente a semejantes perspectivas, "El Pueblo Libre" no tardó en desaparecer definitivamente.

"El Eco de Córdoba", con bastante penuria, pudo recomponerse del saqueo realizado en su taller de impresión. Los diarios de Buenos Aires se ocuparon de la cuestión, y "La Nación" fue categórica al asegurar en un editorial: "Córdoba es hoy la piedra de escándalo de toda la República"⁷. Se recalca en otros pasajes del artículo la falta de acción policial en contra de los depredadores, cuyo vandalismo alcanzó asimismo a una pequeña imprenta donde se publicaban las páginas de un periódico de caricaturas titulado "El Huáscar"⁸.

El amargo trance pasado en aquella circunstancia por "El Eco de Córdoba" y en el que salvóse milagrosamente su director, don Ignacio Vélez, no fue único por esa época. Sin embargo, esas columnas se

⁴Efraín U. Bischoff, "El periodismo cordobés durante la presidencia de Avellaneda" (iné dita).

⁵Compilación de leyes y decretos de la Provincia de Córdoba, Córdoba, 1879, tomo VII, pág. 183.

⁶Compilación de leyes y decretos de la Provincia de Córdoba, Córdoba, 1879, tomo VII, pág. 140.

⁷"La Nación", Buenos Aires, 10 de marzo de 1880.

⁸Alfredo Díaz de Molina, "La oligarquía argentina", Buenos Aires, 1976, tomo I, pág. 233.

mostraron valientes. En los años que siguieron, no arrió su pabellón hasta que sus fuerzas se sintieron agotadas seis años más tarde y el 30 de mayo de 1886 clausuraba sus páginas. Un hondo escepticismo recorrió la nervadura de ellas, que no era sino un reflejo del dolor que dominaba a su fundador y director don Ignacio Vélez. En una ciudad que se ufanaba en ser de raíz fuertemente católica, se dejaba desaparecer al diario que le había defendido. En esa encrucijada, no hubo el auxilio necesario. Cuando más, algún responso le ayudó a bien morir.

El fundador de esa hoja apenas si sobreviviría cuatro años. El 11 de febrero de 1890 moría en Cosquín. Dejó la herencia de su accionar ennoblecido por las más altas virtudes ciudadanas. A uno de sus hijos, diría en sus horas finales: "Si andando el tiempo te sientes inclinado al periodismo, donde sólo se recogen sinsabores y apenas si se gana para el sustento diario, pero en cambio se goza de los inefables consuelos de bregar por los sagrados intereses de la Religión y de la Patria, toma la pluma que te dejo por herencia y escribe"⁹. La lucha haría otra de sus víctimas. Córdoba miraba, casi sin arrepentimiento, desaparecer uno de los diarios que durante un cuarto de siglo había dado lustre a su nombre en el país.

Tirando parejo...

"El Progreso" era, ideológicamente, la antítesis del diario de los Vélez. No en vano había aparecido el 7 de setiembre de 1867 y declarado tajantemente en su editorial primero que llegaba a luchar "por una causa política que era la de la Constitución, por la extinción de esa filoxera social que se llama fanatismo religioso...". Era Ramón Gil Navarro quien lo fundaba, y, de inclinación auténticamente federalista, fue el general Justo José de Urquiza quien le ayudó. Como tantos otros diarios de esos tiempos, en varias ocasiones sufrió el desmantelamiento de su imprenta por acción de aquellos que sentían el aguijón de su prédica. Cuando en cierta oportunidad, el

⁹ Ignacio Garzón, "Ignacio Vélez y El Eco de Córdoba", en: "Revista de la Universidad Nacional de Córdoba", Córdoba, 1915, tomo I, pág. 200.

— "El liberalismo y El Eco de Córdoba", en: "El Interior", Córdoba, 30 de diciembre de 1884.

— "Reflejos del pasado. El centenario de El Eco de Córdoba", en: "La Nación", Buenos Aires, 13 de setiembre de 1962.

— Juan José Vélez, "Cosas de Córdoba. Recuerdos de la infancia", en: "Los Principios", Córdoba, 3 de julio de 1910.

coronel Lucio V. Mansilla le solicitara a Urquiza que suspendiera la subvención que el gobierno de la Confederación tenía acordada a "El Progreso", aquel reflexionó en una carta dirigida el 13 de agosto de 1869, al doctor Antonio Zareo: "...Un diario de oposición no debe preocupar a ningún gobierno que marche por la senda del bien, ajustando sus actos a las prescripciones de la Constitución y de las Leyes. Al contrario, si alguna satisfacción puede sentir un gobernante con orgullo, es el ver aparecer en su país la libertad de pensamiento...".

Con la consigna de la defensa del federalismo y de impulsar la "inmigración, colonización y explotación del país por la industria nacional y extranjera", "El Progreso" estaba en aquellos años con la experiencia de un largo recorrido y de haber capeado muchos y difíciles avatares políticos. El gobierno provincial le entregaría una subvención, en junio de 1880. Era la recompensa de haber el diario sostenido la triunfante candidatura del doctor Miguel Juárez Celman para la primera magistratura provincial, a la que llegó el 17 de mayo de aquel año. Don Ramón Gil Navarro, tres años después, era senador de la provincia. En representación del departamento Punilla, llegó a ese cuerpo legislativo en 1882 y falleció durante su gestión el 26 de julio de 1883¹⁰. La muerte del fundador, era irreparable para el diario. Los acontecimientos posteriores lo probarían. Ramón Gil Navarro fue un espíritu indomeñable frente a las vicisitudes que a otro lo hubieran vencido. El demostró su garra de luchador y se mantuvo consecuente con sus principios¹¹.

Mientras se desarrollaban acontecimientos que encendieron el ánimo de los cordobeses, como fueron aquellos de los choques de la autoridad civil con la jerarquía eclesiástica, y en tanto "El Progreso" se convertía en un denodado propagandista de las reformas impulsadas por el general Roca desde el gobierno nacional y el doctor Juárez Celman desde el provincial, asumió la dirección de la publicación don

¹⁰ Arturo Torres, "El setenta aniversario de la Cámara de Senadores de la Provincia de Córdoba", Córdoba, 1941, pág. 39.

— "Se vende la imprenta de El Progreso", en: "El Progreso", Córdoba, 19 de marzo de 1884.

¹¹ Efraín U. Bischoff, "Ramón Gil Navarro. Un hombre del interior", en: "Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca", Catamarca, 1973.

— Joaquín V. González, "Ramón Gil Navarro", en: "El Periódico", Córdoba, 5 de agosto de 1883.

— Nazario F. Sánchez, "Doctor Ramón Gil Navarro. En el centenario del natalicio", en: "Los Principios", Córdoba, 17 de enero de 1928.

— Nazario F. Sánchez, "Hombres y episodios de Córdoba", Córdoba, 1928, pág. 167.

Javier Lazcano Colodrero, catedrático brillante del Colegio de Monserrat, intelectual de fuste, y que teniendo como secretarios de redacción a Julio B. Lezama y Joaquín V. González, dio una mayor virulencia liberal a las columnas y volcó su mayor brío a combatir al sector católico.

Los días de "El Progreso" no aparecían como muy promisorios. El 1 de noviembre de 1883 habíase iniciado la nueva dirección y el 30 de marzo de 1884 cerraba su itinerario aquella publicación. Aquel diario al que si faltaba la tinta, el fundador "lo hubiera impreso con su sangre", según declarara, caía en horas muy agitadas. "...Un veterano de las luchas de la prensa va a desaparecer de la lista para siempre, después de haber derramado en torno suyo el germen de sus ideas..." aseguró en su último editorial y en verdad que su existencia significó un espléndido capítulo de la prensa del interior de la república.

"...Se acabó don Benjamín..."

Los gobiernos que durante esa década del 80 actuaron en el manejo de la administración provincial de Córdoba, todos ellos surgidos por empuje del autonomismo nacional, encontraron en otro de los grandes diarios actuantes en ese tiempo uno de los defensores más aguerridos. Era "El Interior". Nació pocos días después de haber asumido el gobierno el doctor Miguel Juárez Celman. El 20 de junio de 1880 dio su primer vagido, siendo su fundador Benjamín Posse. De él David Peña dijo que poseía "el aticismo volteriano y sarcástico de Lucio V. López y de Eduardo Wilde y el matiz definitivo de Vélez, para no salir de las comparaciones argentinas"¹².

En verdad que ese diario debió nacer en otras manos, a estar por lo referido, muchos años después, por Antonio Rodríguez del Busto, que dejó la impronta de su espíritu batallador en la política y el periodismo y que, a pesar de ser español, sintióse profundamente adherido a los problemas de la Argentina y de Córdoba. Expresó que "algunos meses antes de concluir su período gubernativo (Antonio del Viso), me comprometió a fundar con él, el día que él dejase el gobierno, un diario que redactaríamos ambos. Fundar un diario con el cual dirigiría la opinión, ésa era su meta...". Agrega que en los prolegómenos de lo que constituía una empresa muy grata para ambos, Rodríguez del Busto propuso se titulara "El Interior" y en días en que se

¹² David Peña, "Benjamín Posse", en: "Atlántida", Buenos Aires, 1911.

estaba en la adquisición de un taller tipográfico, Del Viso fue designado senador nacional, con lo cual el proyecto cambió de rumbo y fue a manos de Benjamín Posse¹³.

El propio Rodríguez del Busto relata que aceptada la candidatura a senador nacional por Del Viso, ofreció el título de la publicación al doctor Miguel Juárez Celman, quién también estaba en trance de fundar una publicación periodística para apoyo de su gobierno dirigida por Posse. Al día siguiente de aparecer, las autoridades provinciales dispusieron que desde el 1 del mes siguiente, tanto "El Interior" al igual que "El Progreso" recibieran una subvención de 76 pesos fuertes mensuales, obligándose a publicar los documentos oficiales.

Así emprendió su andar "El Interior", cuyo oficialismo no ocultó nunca. Por el contrario, hacía gala de él. Su director, Benjamín Posse, lo hemos puntualizado, tenía el temperamento a propósito para esa época del periodismo argentino. León Rebollo Paz ha recordado en reciente artículo la definición que de Posse hiciera el doctor José Figueroa Alcorta, que en su mocedad participó de la redacción, al afirmar que era "cáustico, incisivo, mordaz, y con frecuencia se "le iba la mano" en la apreciación de conductas y en la valoración de los hombres¹⁴. Venido de su tierra tucumana, se adaptó de inmediato a Córdoba, con muchas de cuyas figuras destacadas se encontraba vinculado. Dio sablazos a diestra y siniestra, y puesto en la pelea no ahorró calificativos quemantes para sus adversarios, que, desde luego, los tenía en cantidad en el lado católico. La réplica no se hizo esperar, y hasta la ironía mordiente de "La Carcajada" hizo blanco en él, cuando le designaron catedrático en el Colegio de Monserrat. Era una manera de darle un decente modo de vida al amigo que sobrellevaría la carga de la redacción periodística. Y "La Carcajada", aludiendo al sueldo que ganaría, expresábale que no se hiciera el sordo y le remitiera algo "a esta pobre que no tiene quién se acuerde de ella sino para ajustarle las cuarenta"¹⁵. Ninguna pulla hizo mella en su temple de combatiente. Al marcharse en 1881 para residir en la Capital

¹³ Antonio Rodríguez del Busto, "Campo Neutral", en: "La Patria", Córdoba, 7 de mayo de 1894.

— Efraín U. Bischoff, "Cómo nació y murió El Interior", en: "La Nación", Buenos Aires, 16 de enero de 1977.

¹⁴ "Aniversario", en: "El Interior", Córdoba, 20 de junio de 1884.

— Juan José de Soiza Reilly, "Reportaje al doctor José Figueroa Alcorta", en: "Caras y Caretas", Buenos Aires, 13 de setiembre de 1930.

— León Rebollo Paz, "Benjamín Posse, un periodista de raza", en: "La Nación", Buenos Aires, 14 de marzo de 1976.

¹⁵ "La Carcajada", Córdoba, 6 de marzo de 1881.

Federal, siempre demostrando ser roquista por sobre todo, fundó "El Figaro". Sarmiento le atacó y como le gustara, al decir de Carmelo M. Bonet, "poner overo al enemigo"¹⁶, no le ahorró proyectiles como para tumbarlo. No pudo hacerlo el brioso sanjuanino y con sus críticas causó disgustos a su gran amigo José Posse, tío del aludido. Pero Sarmiento no era de los que escondían el rebenque cuando tenía que dar el latigazo, y sin duda se habrá sonreído ante los desfuegos del viejo provinciano y entrecerrado, tal vez, con expresión socarrona aquellos "grandes ojos saltones y con expresión triste", que solían achisparse en medio de las polémicas¹⁷. Nacido en Monteros, Tucumán, en 1852, murió en Buenos Aires, el 13 de octubre de 1889. Pocos días después, "La Carcajada" no se detuvo ni ante el hecho irreparable, y le endilgó una cuarteta: "...Se acabó don Benjamín / fundador del "Interior" / rogado por él porque fue / una cosa superior..."¹⁸.

Las bravas polémicas

Posse supo a la distancia de los triunfos, las frustraciones y arremetidas del diario cordobés. En alguna oportunidad, regresó a la casa de la calle Rivera Indarte 8, donde estaba la redacción y el taller tipográfico, que había pertenecido al gobierno provincial y fue adquirido por los doctores Ramón J. Cárcano y José del Viso, en 1884, y siguió tirando el diario, en horas de la tarde, hasta su finalización varios años más tarde¹⁹.

La publicación, después de la dirección de Posse, fue a manos de Pablo Lazcano, un santiagueño talentoso, de pluma pulcra y severa, como lo demostró en el cincelado de sus "Siluetas contemporáneas", y a él le siguieron Ramón J. Cárcano y José del Viso, siendo solamente éste último en 1886, Rufino Varela Ortiz, Angel F. Avalos, José Figueroa Alcorta, Ponciano Vivanco, Antonio Rodríguez del Busto y finalmente Evaristo Carriego, el abuelo del poeta del mismo nombre, y en poder del cual desapareció "El Interior".

Fue un grupo de redactores de jerarquía. Se trataban los temas con profundidad y vocacional empeño. Recorrer las páginas es encon-

¹⁶ Carmelo M. Bonet, "Sarmiento, hombre de letras", en: "Nosotros", Buenos Aires, 1938, pág. 171.

¹⁷ Mariano de Vedia, "Conversando con Benjamín Posse", en: "Caras y caretas", Buenos Aires, 15 de marzo de 1930.

¹⁸ "La Carcajada", Córdoba, 20 de octubre de 1889.

¹⁹ "Compilación de leyes y decretos de la provincia de Córdoba", Córdoba, 1880, tomo XVIII y IX, pág. 86.

trarnos con una Córdoba en pleno desarrollo, con un acento distinto al que en muchas ocasiones se le pintó. El diario puso sus energías, con habilidad y decisión, para dar soporte a proyectos lanzados en el gobierno cordobés y con los cuales ciudad y provincia adquirieron prestancia y progreso. La construcción del dique San Roque, el primitivo; la sede principal del Banco de la Provincia de Córdoba, el parque General Las Heras, el palacio legislativo, el trazado del parque Crisol, actual Sarmiento, y muchas otras obras de esa época fueron objeto de una intensa propaganda en "El Interior". Era la voz del gobierno y por serlo soportó las críticas aceradas de sus adversarios.

Cuando las finanzas estaban haciendo agua por los cuatro costados, "El Interior" fue conducido por el doctor Carriego, un entrerriano de alto coturno en la política y en las letras. Conocía la situación agónica del diario, pero puso al servicio de éste todo su coraje civil. Con la revolución de 1890, y caído el gobierno de don Marcos N. Juárez, en la provincia, y el de su hermano Miguel, en la nación, los recursos para el mantenimiento oficial de la publicación quedaron cortados. A los pocos días, el 13 de agosto de aquel año, Carriego asumió la conducción. No alcanzó a sobrevivir un mes más, pero fue un remolino de polémica. El 11 de setiembre de 1890, se publicó aquel célebre artículo demostrativo del espíritu de Carriego: "La última palabra", donde pintaba gráficamente la situación: "Ya no queda nada por hacer; esto ha concluido. Me encuentro sitiado por los indios, con los recursos agotados, con la guarnición desmoralizada; no hay resistencia posible".

Como "El Interior" anunciara que al salir a la calle su postrera edición se hacían disparos de bombas, otro colega: "El Debate", dirigido precisamente por Rodríguez del Busto que también había sido director de la publicación que terminaba, argumentó exaltando las ideas liberales que habían sido sustento de su existencia, y aludió al estallido de las bombas de estruendo: "Vida triste y muerte alegre. Ha vivido haciendo ruido y quiere morir de igual modo, quemando pólvora en salvas"²⁰. Fue el diario uno de los auténticos representantes de la prensa liberal de la década, apasionado y tenso, inquietantemente picante cuando se trataba de zurrar al enemigo y de brillo literario como pocos al exponer temas de esa índole. Toda la "élite"

²⁰ "El Debate", Córdoba, 11 de setiembre de 1890.

— Efraín U. Bischoff, "El abuelo de Carrieguito", en: "La Nación", Buenos Aires, 29 de febrero de 1976.

— Emilio F. Sánchez, "Las tertulias en lo del doctor Evaristo Carriego", en: "Los Principios", y en "Del pasado cordobés en la vida argentina", Córdoba, 1968, pág. 232.

política de ese tiempo pasó por sus columnas y las utilizó para fomentar el avance de Córdoba y el éxito de sus ideas.

Pocas veces se ha asistido en Córdoba a polémicas tan vibrantes en la palestra del periodismo, como las que protagonizaron "El Interior", "El Eco de Córdoba" y "El Progreso", y donde intervino asimismo "La Prensa Católica", del que hemos de ocuparnos seguidamente. La controversia fue muchas veces al rojo vivo. No se pidió cuartel ni se dio reposo al enemigo. Y éste respondió con igual ardor. "El Porvenir", valga el ejemplo, dirá refiriéndose a un diario liberal de 1887: "...Se comprende entonces que el cinismo y la hipocresía sean los rasgos salientes de las elucubraciones de dicha publicación..."²¹.

Duelos periodísticos

El 1 de agosto de 1880 apareció un periódico que poseía el ímpetu desbordante de su fundador, el presbítero Luis Fernando Falorni. Desde luego que llegaba enarbolando su prédica religiosa. De origen italiano, había nacido en Florencia, tomó el hábito franciscano en su juventud y cuando llegó a Córdoba pasó a establecerse en Punilla y posteriormente en la Villa del Totoral. Captó la simpatía de los paisanos con sus sermones pintorescos y corren muchas anécdotas de cómo —al mejor estilo brocheriano— sabía atraer a las gentes sencillas de la campaña.

De temperamento insurgente, de adjetivos chocantes, Luis Fernando Falorni sufrió en más de un trance el rechazo de sus notas dirigidas al gobierno, en especial durante el mandato del doctor Del Viso. Pero el sacerdote no se amilanaba. Volvía a estar en la lisa al día siguiente. La acción de la Masonería en Córdoba le sacaba de toda prudencia. Arremetía con fogosidad impresionante. No obstante, era hombre de estudio, al punto de haber sido propuesto por el obispo de Córdoba, fray Mamerto Esquiú, para la cátedra de hermenéutica sagrada e historia eclesiástica, en la Facultad de Teología, que, en 1881, tuvo tan fugaz presencia en la Universidad Nacional de Córdoba²².

Instalada la imprenta en calle Jujuy al 37, "La Prensa Católica" se lanzó a su actividad periodística, que desde 1883 se convirtió en pregón cotidiano, con la misma decisión violenta de su director. Ya

²¹ "El Porvenir", Córdoba, 27 de febrero de 1887.

²² Luis Roberto Altamira, "El Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Loreto", Córdoba, 1943, pág. 344.

había prevenido “La Carcajada” al anunciarse la aparición del periódico, que si venía a “sostener razones de conciencia, sombreros verdes, colas rapadas y otras cosas por el estilo del órgano de San Roque”, iba a tener en sus columnas un contendor, se puso de manifiesto enseguida. No otra cosa pasó con “El Interior” y “El Progreso”. La prédica era apasionada y no se detenía ante ningún adversario, a pesar de las muchas veces que el obispo Esquiú le reclamó prudencia. Pero no había muros de contención para él, y en cierta ocasión llegó a exclamar que la república se encontraba “usurpada por caudillos irresponsables, por camarillas de explotadores, por logias de sectarios y por el personalismo corrupto de intransigentes audaces”²³. Ese lenguaje era correspondido por los colegas adversarios y la prensa de Córdoba hervía en aquellos días en los que tal enfrentamiento ideológico mantenía alterados a todos los círculos de la provincia.

No hubo para Falorni ninguna recomendación válida de medida. Desde la iniciación de “La Prensa Católica” se mostró agresivo y temperamental. No perdió nunca el instante propicio para el ataque y, sobre todo, cuando en el comienzo de la polémica religiosa, el Vicario Capitular, monseñor Uladislao Castellano, prohibió a los feligreses que leyeran “El Interior”, “El Progreso” y “La Carcajada”, el 15 de octubre de 1880, y la reacción fue impresionante, siendo “La Prensa Católica” uno de los blancos más visibles para los disparos de fuego graneado que hicieron los liberales.

Una hoja suelta anunció el 2 de diciembre de 1887, la desaparición de “La Prensa Católica”, cuando había pasado ya un tanto el valor de la controversia. Pero Falorni hallábase fatigado de tanto ajeteo. Había sufrido acusaciones ante la justicia, por el doctor Gil Smith, siendo condenado a pagar cien pesos de multa²⁴ y Falorni, a su vez, había acusado a “El Interior” por la mofa que de él hacía. En aquella fecha cerró el diario y en abril de 1888, tras haber sufrido un personal ataque por José de la Quintana, en plena calle central de la ciudad, se fue a Rosario. Quería editar allí nuevamente las páginas de su publicación. No lo hizo, pero dio a conocer “El Lábaro” y colaboró con otras páginas. Luego de haber sido clérigo durante muchos años, reingresó a la orden franciscana. Refugióse en el convento de San Lorenzo. Allí falleció el 20 de abril de 1910²⁵. Quedaba en Córdoba el

²³ Agustín Rivero Astengo, “Juárez Celman”, Buenos Aires, 1944, pág. 359.

²⁴ Archivo Histórico de Córdoba, Criminales, año 1885, legajo 477, expediente 14. — “El Eco de Córdoba”, Córdoba, 15 de setiembre de 1886.

²⁵ “Los Principios”, Córdoba, 22 de abril de 1910.

— Audino Rodríguez y Olmos, “Héroes sin fama”, Córdoba, 1965.

recuerdo de su personalidad briosa, de sus debates ardorosos y de sus enfrentamientos, aun personales, como aquel que sostuvo en 1885 con M. Borón-Dubard, profesor del Monserrat y gran figura de la masonería, con quien se batió en publicaciones periodísticas.

Fue aquel tiempo, uno de los más ardientes en el periodismo cordobés. Nadie librábase de ser rozado por la ira o por los aletazos de la tormenta, y como se ha comentado, la Iglesia se sintió atacada muchas veces con palabra indecorosa. La réplica del gobernador del Obispado tuvo también su fuerza, y “a la audacia, opone la entereza; a los desbordes de la impiedad, la claridad del magisterio”²⁶.

En medio de esa borrasca, Falorni fue uno de los más encarnizados luchadores por los fueros religiosos. Y sus desafueros urticantes sirvieron hasta al propio presidente de la república, el general Julio A. Roca, para largar sus párrafos hirientes, en las cartas enviadas al gobernador cordobés Juárez Celman, calificando de “energúmenos” a Uladislado Castellano y a Falorni y de haberle salido “más frailuno y fanático de lo que me imaginaba”, su ministro del interior doctor Manuel D. Pizarro, y al que reemplazaría por el doctor Eduardo Wilde, con el que cumplió su campaña de difusión laica en todos los planos institucionales. Los agravios desataban nuevos insultos. Y nadie parecía tener deseos de medir su contestación...

El hachazo y la sonrisa

Hemos mencionado a “La Carcajada” y tal periódico es, indudablemente, un singular exponente de la prensa cordobesa del 80. Ese periódico “joco-serio y de costumbres”, como se autocalificaba, que llegó a la existencia proclamando que para él “no hay cosa que valga una carcajada echada de todo corazón”, había aparecido el 19 de marzo de 1871. Su fundador, Armengol Tecera, estuvo desde su niñez vinculado a la actividad tipográfica, y fue de los fundadores de la Sociedad que en aquel año agrupó a quienes estaban en los talleres de imprenta.

Su conversación poseía una inclinación chispeante que se reflejó en las páginas del periódico. “La factura graciosa, el lenguaje de directa alusión en solfa a las cosas que acontecían en el ámbito cordobés, el epigrama satírico, no fueron abandonados por Tecera durante toda la existencia del periódico, que recibió en más de una

²⁶ Francisco Compañy, “El Vicario Clara”, Buenos Aires, 1955, pág. 247.

ocasión la andanada de quienes se sentían molestos con sus bromas y fue llevado hasta los tribunales judiciales”²⁷, lo que no impidió que volviera inmediatamente a la carga con sus alfilerazos.

“La Carcajada” mantiene una postura a lo largo de tantos años de andanza. Como lo prometió desde su iniciación, no dejó de brindar su sonrisa y aun los asuntos más serios fueron tratados con buen humor, pero es indudable que debajo de él se agitaba una sátira capaz de dejar en descubierto todos los errores y las falencias del adversario. Las páginas exponían siempre con ánimo de debate, y cuando en la década del 80 se agudiza la cuestión religiosa, el periódico hace gala de estar siempre vigilante para atajar el paso al contrincante. No descendía a la torpeza en el calificativo, pero dejaba ardiendo la piel del sujeto aludido en sus artículos. No tenía inconveniente en criticar a quienes aunque pertenecían a instituciones religiosas andaban “como perros y gatos”, o decirle al obispo Esquiú que no vendiera los ricos muebles que le habían regalado para hacer un nuevo altar a Santa Rosa de Lima en la Catedral, sino que invirtiera esos fondos en “un hospital o el asilo de mendigos, que es donde verdaderamente hacen falta”. Además anotaba que “La Prensa Católica” estaba “como un tigre en contra de la masonería, pues es a éste a quien le atribuye la culpa de los descabros que vienen sufriendo las ideas de los falsos representantes de Dios...”²⁸.

La lectura de “La Carcajada” fue prohibida a los fieles católicos por el Vicario Capitular, pero no hay dudas que los cordobeses siguieron gozando con las chuscadas de don Armengol Tecera, que pasó en algunas épocas muchas zozobras económicas para sostener la regular salida del periódico, en tanto que en otras gozó de ciertos favores oficiales. Apareció regularmente hasta fines del siglo pasado y con algunas intermitencias alcanzó a 1905. Cuatro años después —5 de setiembre de 1909— fallecía su fundador y principal redactor. Dejó en las páginas aquellas una rica cantera de aproximación a la Córdoba popular y a un genuino humorismo de tierra adentro, retozón y agudo.

Literatura y política

Mientras los órganos de prensa que hemos mencionado dedicábanse a las especulaciones de orden político y religioso, y a mantener

²⁷ Archivo Histórico de Córdoba, Criminales, año 1884, legajo 461, expediente 6.

— Efraín U. Bischoff, “Historia del periodismo en Córdoba” (inédita).

— “Fundación de La Carcajada”, en: “La Carcajada”, Córdoba, 25 de noviembre de 1887.

²⁸ Ana María Iturrizy y Carolina Carreño, “Controversia periodística en Córdoba, 1880-1890”, Córdoba, 1976, pág. 54.

a sus lectores en el meollo de la actualidad nuestra y la del país, y especialmente el acontecer de Buenos Aires, otras manifestaciones del periodismo pueden ser recogidas en aquel primer lustro de la década del 80. Es así que, incluso, algunas llegaban con el arrastre del decenio anterior, como en el caso de "El Pensamiento", órgano de la Sociedad Literaria "Deán Funes", fundada en 1878.

Ramón J. Cárcano ha recordado en sus decidoras evocaciones cómo surgió aquella entidad, apoyada por el rector de la Universidad, doctor Manuel Lucero²⁹, que siempre miró con simpatía a aquella muchachada universitaria "un poco romántica y sentimental". Allí se encontraban J. González del Solar, Roberto Torres, José Figueroa Alcorta, Indalecio Figueroa, Luis Santillán Vélez y otros, y como desahogo para sus iniciativas apareció el 18 de mayo de 1879 la mencionada publicación. Pero duró pocos años, puesto que desde el comienzo de la década muchos de sus redactores estuvieron comprometidos en tareas gubernativas y políticas que les quitaron tiempo para aquel menester. "El Pensamiento" tuvo también la colaboración de Félix T. Garzón, Guillermo Torres, Clementina del Viso, Celestina Funes y en sus veinte número se agruparon —como lo declara Cárcano— "los versos, acrósticos, sonetos, epitalamios y odas. Es desesperante la fiebre del mal verso y del peor soneto".

Casi como con disposición de hacer la competencia a "La Carcajada", apareció en setiembre de 1880, un periodiquín que no pudo volar mucho. "El tal loro —se decía de él— parece de la sierra, pues lo que habla es un tono y estilo muy allende las cumbres"³⁰. Y, como siempre, el periódico de Tecera anunciaría, pocos años después, la aparición de otra publicación de similares características, el 11 de octubre de 1885. Se trataba de "La Avispa", pidiéndole "a la vez que, cuando fleche, haga doler", sin dudas que tanto como en sus columnas lo hacía con los personajes de Córdoba.

"El Salamanquino" terció en la prensa de la ciudad, en mayo de 1881, teniendo el propósito de ofrecer semanalmente caricaturas de gente actuante en la capital cordobesa y, según "El Interior" aquellas columnas estaban redactadas "con altura, con chispa y con muy sano criterio", pero apenas si duraron unos meses. Al año siguiente, en 1882, vio la luz "La Actualidad", que al decir de uno de sus colegas era "de poca monta" y su eco debió ser muy pasajero.

Dos jóvenes rosarinos, Servando A. y Federico Gallegos, que por aquel tiempo se encontraban en Córdoba cursando sus estudios

²⁹ Ramón J. Cárcano, "Mis primeros ochenta años", Buenos Aires, 1943, pág. 45.

³⁰ "La Carcajada", Córdoba, 26 de setiembre de 1880.

universitarios, tuvieron la iniciativa de publicar "El Periódico", semanario en el que, además de las consiguientes litografías hechas por Carlos Armanino, que fue el primer artista de esa naturaleza que llegó a Córdoba y desarrolló una intensa labor³¹, se reunían numerosas expresiones literarias. El 15 de julio de 1883 brindó su primera entrega, con la portada mostrando el rostro del gobernador don Gregorio I. Gavier, al que siguió la segunda con el del doctor Miguel Juárez Celman y después otras personalidades. "El Periódico" se mantuvo dentro de la misma tesitura y las dificultades fueron muchas. Con todo, alcanzó hasta mediados de 1884, solicitó apoyo a las autoridades y lo encontró de modo muy mezquino, con lo que debió cerrar su trayectoria³².

Varias otras fueron las expresiones, de índole diversa, que animaron el periodismo cordobés de 1884. El 25 de mayo aparecía "El Universitario", con noticias de ese ámbito, en tanto que el 6 de abril de aquel año aparecía "Los 20 años", que, según algunas informaciones, fue orientado por José Figueroa Alcorta, debiendo aparecer mensualmente y con "lectura variada al estilo de Fígaro de Buenos Aires" según "El Interior". Al aparecer, jactanciosamente, debía haber producido "gran alboroto entre las niñas y jóvenes"³³. Ese mismo escozor y aspaviento habrá producido, pero entre los católicos, otra publicación titulada "Sol de Córdoba, pues era órgano de la logia masónica que funcionaba en nuestra ciudad. El 25 de abril, el vicario capitular monseñor Gerónimo L. Clara expidió su siempre recordada carta pastoral, en la que prohibía la lectura de diversos periódicos de la ciudad, y decía categóricamente que les estaba negado a los fieles leer el "nuevo semanario titulado "El Sol de Córdoba", que es de un carácter francamente impío y masónico"³⁴. Por cierto, que avanzó la publicación durante algún tiempo, con gran regocijo de los círculos anticatólicos y verdadero espanto de los pertenecientes a las cofradías.

Grenón da noticia de haber sido Agustín San Millán quien en 1884 dio a conocer el periódico "La Opinión", pero su presencia resulta dudosa, en tanto que no lo es "El avisador comercial" que en las máquinas de la imprenta de los hermanos Villafañe salió el 1 de noviembre de ese mencionado año. Estaba "dedicado exclusivamente

³¹ Juan Pedro Grenón, "La primera litografía cordobesa", Córdoba, 1963, pág. 20.

³² Efraín U. Bischoff, "Dos rosarinos en Córdoba", en: "Res Gesta", Rosario, enero-junio de 1980.

³³ Armando Carrel, "José Figueroa Alcorta", en: "La República", Córdoba, 16 de marzo de 1892.

³⁴ Gerónimo E. Clara, "Carta Pastoral", Córdoba, 1884, pág. 12.

para publicar avisos y dar noticias comerciales”, pero no tuvo mayor incidencia en el panorama periodístico, a pesar de encontrarse en esos años Córdoba en un permanente despertar de la industria y de las actividades del comercio.

Párrafo aparte merece “La Conciencia Pública”. El 1 de diciembre de 1884 apareció ese periódico cuyo carácter era político y noticioso. Llegaba a los lectores en horas de la tarde y la sede de la redacción estaba ubicada en calle Independencia 28, y la dirección la ejerció Armengol Tecera. Es evidente que las páginas aludidas no siempre estuvieron de acuerdo con la política oficial, en especial durante el gobierno de Gregorio I. Gavier, a partir de 1883, lo que trajo como consecuencia, una acusación tribunalicia³⁵. Desde luego que no constituía tal situación una novedad, puesto que muchos fueron los periódicos a los cuales se les acusó ante los estrados de la justicia, y no pocos debieron pagar severamente su actitud de ser fieles a sus consignas o, en ciertas ocasiones, de dejarse llevar por los arrebatos de la pasión partidista. La impaciencia, por otra parte, llevó a ciertos zaheridos por la crítica periodística a tomarse la revancha por sus propias manos, lo que trajo siempre desagradables consecuencias. No era entonces una profesión nada tranquila la de ser periodista, y, especialmente en publicaciones que deslizaban sus comentarios por el campo político. Bofetadas, bastonazos y hasta balas, actuaron como elementos de réplica a un suelto periodístico hiriente, o se llegaba al empastelamiento de la imprenta, tratando de callar la voz de la prensa.

“La Conciencia Pública” pasó por muchos instantes teñidos de dramatismo. Su vida se extendió por varios años, desapareciendo por épocas y viviendo los altibajos de una situación política que no siempre le favoreció.

“El Rayo” y otros títulos

En el inicio del mes de setiembre de 1885 salió “Mefistófeles”, bajo la dirección del doctor Luis F. Posse y administración de David Linares. En pleno centro de la ciudad, calle 9 de Julio 8, estaba ubicada su redacción, indicándose que sus páginas iban a tratar asuntos políticos y de actualidad. Durante casi dos años cumplió su cometido, en medio de acusaciones y juicios de imprenta que empen-

³⁵ Archivo Histórico de Córdoba, Criminales, año 1886, legajo 489, expediente 9.

dieron quienes se sintieron ofendidos por algunos de sus artículos. Su modo de actuar era francamente desaprensivo, por lo que no podía ser otra su trayectoria, y no se equivocó un colega cuando al anunciar su aparición, con buen humor, anticipó que "a juzgar por su programa, el nuevo colega viene con ganas de estirar las venas y hacerle unos tiritos al primero que le moje la oreja".

En aquellas palabras se estaba vaticinando una inquietante actividad y anotábase como posible contendor a "La Montaña" un periódico bisemanal que salió el 27 de febrero de 1885 y dirigió el doctor Tristán Almada, un flamante abogado que llegaría a destacarse en las lides parlamentarias, y de quien se recordarían sus contemporáneos las "improvisaciones correctas, ardorosas y convincentes"³⁶, conque se distinguió en su acción pública. Organo del Partido Autonomista Nacional, "La Montaña", ilustró muchas de sus páginas con caricaturas de los personajes destacados de esos días, realizadas por el dibujante Chamartín, que llegó entonces de Montevideo. Pero el periódico apenas si aguantó unos pocos meses.

No otro destino tuvo, el semanario "La Lira", dirigido por Melciades V. Echagüe y José A. del Prado, que apareció dominicalmente desde octubre de 1885, y que sirvió para exhibir los escarceos literarios de quienes querían conquistar fama en esa actividad intelectual. También dominguero, y contemporáneo, fue "El Rayo", que representante del Club Independiente, disfrazó con su centellante presencia literaria sus connotaciones políticas, y sus exposiciones le acarrearón disgustos tales que terminó por clausurar sus páginas un año más tarde. Pasó entonces a titularse "El Tribuno", el que duró poco tiempo y, como había acontecido con su antecesor, su desaparición fue mirada con "complacencia por las hojas oficiales".

En junio de 1885 aparecieron dos páginas periodísticas que realizaron muy poco recorrido. En el día inicial de ese mes asomó el diario "La Epoca", dirigido por José Figueroa Alcorta y cuya campaña se orientó a sostener la candidatura del doctor Juárez Celman para la presidencia de la república y de don Ambrosio Olmos a la gobernación de Córdoba. Hojas de pequeño tamaño y de cuatro anchas columnas, en Deán Funes 25 estaba su sede, y alcanzado el objetivo desapareció a los pocos meses. También en ese mes de junio, dirigido por Tristán Ocampo, salió "El Mercurio" que creyendo encontrar soporte en el comercio insistió en su prédica progresista, pero con escaso éxito.

³⁶ Armando Carrel, "Tristán Almada", en: "La República", Córdoba, 8 de marzo de 1892.

Hacia el mes de agosto de 1885 nació "La Propaganda", título que había utilizado diez años antes José Vélez para otra publicación periodística en Córdoba. La juventud estudiosa formó un club cuyo presidente era Joaquín V. González, quien asumió asimismo la dirección del periódico. En su redacción intervinieron, como en la institución que le sostuvo, Alejandro Centeno, Angel F. Avalos, Mariano Orgaz Montes, Adán Quiroga, Indalecio Figueroa, Rafael Tagle, Emilio Achával y otros. Hoja eminentemente agitada por los vientos políticos, apoyó la candidatura de don Ambrosio Olmos para gobernador, y siendo éste triunfante en los comicios del 22 de noviembre de ese año de 1885, bien pronto la publicación dio por concluida su ejecutoria³⁷. Como habrá de advertirse, tanto "La Epoca" como "La Propaganda" respondían a un mismo fin político, pero a distintos núcleos.

En setiembre de 1885, el 2, inició su itinerario "La Provincia", como órgano del Club Córdoba y aunque "sus artículos han sido leídos con agrado por todas las personas sensatas", según afirmó otro órgano de la prensa cordobesa, cayó sin pena ni gloria poco después. En tanto el ambiente político de Córdoba se aquietaba un poco, pues el Partido Autonomista Nacional hacía elegir en el Colegio Electoral reunido el 17 de enero de 1886, a su candidato don Ambrosio Olmos, quien asumió sus funciones gubernativas el 17 de mayo siguiente, varias eran las publicaciones de índole científica y literaria que continuaban apareciendo, difundiendo su contenido de indudable jerarquía. No otra cosa puede asegurarse del "Boletín de la Academia Nacional de Ciencias" que iniciado en 1875 ha continuado hasta el presente, recogiendo artículos de extraordinario valor en la consideración de asuntos técnicos y científicos. Ya el año anterior, 1884, había aparecido por la imprenta de "El Interior", en noviembre, la publicación titulada "Anales de la Universidad de Córdoba, y cuyo director fue don José Díaz Rodríguez que por muchos años desempeñó la secretaría general de la casa de estudios. El Consejo Superior de la Universidad dispuso su aparición y sus números fueron recibidos con beneplácito en los centros culturales, encargándose de ser sus difusores don Angel Padilla, en San Miguel de Tucumán; don Fermín de la Colina, en La Rioja; doctor Carlos Luna, en Corrientes; doctor Misael Hernández, en Paraná; don Luis G. Pintos, en Santiago del Estero, etcétera. Sin embargo, "Anales" sufrió el ahogo del presupuesto magro que para su prosecución se dispuso y apenas si alcanzó a dos entregas.

³⁷ Angel F. Avalos, "Pensamiento y acción", Córdoba, 1910.

Un alto valor profesional como lo fue el ingeniero Carlos A. Casaffousth, asumió la responsabilidad de dirigir "La Tribuna Científica", aparecida el 17 de abril de 1885 y con intención de ser quincenal, y sólo alcanzó a subsistir poco menos de un año, como tampoco había tenido mayor vida la "Revista de Filosofía y Ciencias sociales" aparecida tiempo antes, redactada por Pedro Reynal O'Connor. No puede ufanarse mucho la Córdoba universitaria de aquel tiempo con relación a la protección que brindaba a publicaciones de esta naturaleza, porque debemos acotar que también los "Anales de la Sociedad de Estudiantes de Medicina", en 1881, tuvo fugaz trayectoria. Mejor suerte había tenido el doctor H. Weyemberg, uno de los sabios alemanes llegados a la Universidad de Córdoba, quien en 1878 dio a las prensas de "El Eco de Córdoba", el llamado "Periódico Zoológico", órgano de la Sociedad Zoológica Argentina, y que fue sostenido con denodado esfuerzo económico, puesto que, como en todos los tiempos, los impresores reclamaban sin hesitar el pago de la tarea, sin importarles la obra cultural y sus proyecciones, lo que, debemos justificarlos, desde su ángulo de acción no siempre se conjugaban con el reclamo que hacían los operarios del taller tipográfico de sus haberes... También así murió la "Revista de Educación", nacida el 1 de abril de 1885, y "La Voz de los Estudiantes", aparecida el 27 de abril de 1886.

Vislumbrar el porvenir

Fue el año 1886 de intensa actividad en las publicaciones cordobesas, a pesar de los diversos trastornos políticos y de una epidemia que hizo poner las armas en pabellón a más de un grupo de animosos periodistas. Precisamente, el 1 de mayo había aparecido "El Album de Córdoba", de carácter literario y de costumbres. Semanalmente llegaba a sus lectores, quebrantándose su regularidad en setiembre por la razón antes aludida. Luego de una breve reaparición, suspendióse a comienzos de diciembre hasta marzo del año siguiente, "época en que probablemente estarán de vuelta las familias que hoy han salido por razón de la epidemia"; como comentaba otra hoja. Reiniciada la marcha, alcanzó hasta 1888.

"La Revista de Córdoba", teniendo como directores a Camilo Rodríguez, Ponciano Vivanco y Adán Quiroga, comenzó su accionar el 1 de agosto de 1886, siendo secretario de redacción Angel F. Avalos. El lema era "difundir las ciencias poniendo sus verdades al alcance de todos, es buscar el perfeccionamiento de la sociedad desarrollando la

inteligencia de los individuos que la forman". Figuras de la intelectualidad cordobesa colaboraron, pero corta fue su trayectoria.

Además de haber desaparecido en aquel año de 1886, una publicación especializada como fue "El Agricultor Industrial", vocero del Centro Industrial Argentino, y que fundada en 1879 fue dirigida por Alberto Ortiz, dos acontecimientos de envergadura ocurren en el periodismo de nuestra provincia. En tanto que lamentábase la desaparición de "El Eco de Córdoba", acaecida en mayo de 1886, un grupo de políticos e intelectuales de esta capital se dispuso a dar nueva existencia al título aquel, que, indudablemente, poseía consagración en el país entero y podía repercutir favorablemente en la difusión de una nueva publicación.

El 1 de setiembre, y argumentando existir la "necesidad de un diario de la mañana", se daba a conocer el "Eco de Córdoba". "Al adoptar para nuestro diario el título de 'Eco de Córdoba', que usó una publicación anterior, nos hemos preguntado: si esto importaba usurpar un derecho conquistado en el camino de las letras, en el terreno de la política, en el escenario social, o bajo alguna que constituyera propiedad". El propio articulista se responde reflexivamente y ayudándose en su propósito, sosteniendo que no era el espíritu cordobés el que había acompañado a la anterior publicación, lo cual no dejaba de ser una peregrina afirmación. Expresaba luego que "Córdoba marcha a pasos rápidos en el camino del progreso; que su vida hoy, más que política es económica, porque los factores que actúan en su existencia no se reducen a sus elementos propios, sino que entran también como fuerzas impulsivas los vínculos que el contacto diario nos hace estrechar con los pueblos que nos rodean".

Un hombre de empresa, Benjamín Domínguez, asumió la dirección, en tanto que la administración quedaba a cargo de Silvano T. López y entre sus redactores actuaba Ramón Brandán, largamente relacionado luego con el diarismo cordobés. A los pocos días, el 28 de setiembre, inició su actuación como co-director Javier Lazcano Colodrero, profesor monserratense y brillante hombre de letras. Pero en diciembre, Antonio Rodríguez del Busto y José Figueroa Alcorta asumen la dirección, siendo reemplazados luego por Tomás Caveda y Omar.

Como bien habrá de comprenderse, al subrayar la publicación que "El Eco de Córdoba" de los Vélez "jamás vinculó su acción con el progreso de este pueblo, sino que su vida fue consagrada al servicio de intereses privados", penetraba en el terreno de otras ambiciones y a sabiendas trataba de lapidar a la desaparecida tribuna periodística, la que es osado negar tuviera siempre una personalidad al servicio de

la ciudad cordobesa. Sólo justificase aquella apreciación, por el espíritu sectario que animó a algunos de sus organizadores, no debiendo olvidarse que defensor denodado del catolicismo, "El Eco de Córdoba" era reemplazado por este "Eco de Córdoba", algunos de cuyos dirigentes pertenecieron a la masonería y otros se caracterizaron por su combatiente vigor antirreligioso.

Inclinóse aquel diario por la política juarista, y el 18 de abril de 1890 cerró sus páginas. En ellas recogió mucho de la actividad del club "El Panal", forjado por don Marcos N. Juárez el 10 de enero de 1887 y que constituyóse en el centro gravitante de la política de esos años. "Eco de Córdoba" clausurábase casi en las vísperas de la revolución de los cívicos y el derrumbe del régimen de los Juárez, luego de haberse cansado de batir el parche y sembrar alabanzas a voleo a todos los personajes "chaludos" que formaban la corte del gobernador, rivalizando en ello con "El Interior". Su muerte se produjo casi en el umbral de la aparición de "Los Estados", otro baluarte periodístico del Partido Autonomista Nacional, y del que hablaremos³⁸.

Antes de aludir a otro de los acontecimientos periodísticos de aquel año de 1886, y que dejó hondas huellas en el historial cordobés, digamos que "Don Juan sin miedo" fue otra de las manifestaciones que podemos recordar en el quehacer de la prensa. El 8 de enero de 1886 vio la luz ese periódico de caricaturas, de tinte opositor y que, por ello mismo, sacaba partido ridiculizando a las imágenes del oficialismo. Fue efímera su existencia. No podía ser de otro modo. En los comienzos del siguiente mes de febrero, clausuró su trayectoria. "La Carcajada" no perdió oportunidad. El 7 de ese mes, afirmó jaraneando sobre las cenizas del periódico: "Paró la pata, nuestro colega el sin miedo; Don Juan cantó ya para el carnero". Un responso muy al modo de don Armengol Tecera.

Jacinto Roque Ríos

Todo un capítulo del periodismo cordobés, con proyecciones en el del interior, y con una fecunda dignidad en defensa de los principios espirituales más profundos, fue iniciado con la aparición de "El

³⁸ Agustín Pacheco (Efraín U. Bischoff), "Periodismo cordobés de 1890", en: "Los Principios", Córdoba, 12 de junio de 1945.

— Manuel López Cepeda, "Marcos Juárez", "Su vida y su tiempo", Córdoba, 1962.

— Efraín U. Bischoff, "1890 en Córdoba", en: "Historia", Revista, Buenos Aires, marzo de 1944, tomo II, número 3, pág. 194.

Porvenir", diario católico de la mañana. Puso su acento doctrinario y su rango intelectual con el ánimo defensivo de lo que constituía uno de los blasones de la ciudad, su religiosidad. No en vano surgió como iniciativa de un núcleo de católicos que vieron con alarma morir las páginas de "El Eco de Córdoba", en aquel año de 1886. El presbítero Jacinto Roque Ríos asumió la dirección y el 24 de setiembre salió el primer número, con un definido programa, debatiendo todos los problemas sociales, políticos y religiosos de su época, desde el ángulo de crítica y de estudio.

Para definir aquella tribuna periodística, acaso ninguna palabra mejor que la de otro diario, "La Libertad", al acercarse al ocaso: "Fundado en 1886 por una pléyade de hombres distinguidos entre los que se encontraban el doctor Garro, íntegro ciudadano y sincero católico; aquel doctor Ríos, que descollaba por entonces en el clero y en la generación de su tiempo; aquel doctor Morcillo, que fue expulsado de su puesto público por la firmeza de sus convicciones; aquel doctor Moyano que fue asaltado en su propia casa por haber denunciado en la prensa los grandes desfalcos bancarios y por algunos otros hombres de menor importancia; fundado decíamos por esos hombres para levantar y sostener al lado de la católica la bandera de la reacción política contra los avances del fuerte régimen que tuvo su punto culminante en la gobernación de Juárez, entró de lleno y con brío a desempeñar su misión"³⁹.

En realidad así fue. "El Porvenir" se batió denodadamente contra el gobierno, y adhirió a los propósitos políticos de la "Unión Cívica", pero cuando en las horas anteriores a la revolución del 90, se inclinó por preconizar la solución de los males del país sin necesidad de llegar a la violencia, sufrió algunas deserciones. Pero el doctor Ríos continuó su accionar junto al presbítero Agapito Nogueira, Manuel E. Río, Luis Achával, Segundo Dutari Rodríguez y otros. Aquel sacerdote que sentía hondamente la misión de la prensa y que terminó siendo el apóstol de toda una generación, hizo de su modestia un escudo y de su sacrificio una lección.

"El Porvenir" —hemos indicado en otra evocación— arremetió gallardamente contra el gobierno juarista, al que reputaba una herencia roquista aumentada en sus errores liberales. Por su prédica recibía de "El Interior" el bastonero de llamarlo "El Por-morir" y sin quedarse atrás replicaba que tal manifestación conociase muy bien por haber salido de las páginas de "El Inferior"⁴⁰. Pero el diario no pudo

³⁹ "La Libertad", Córdoba, 28 de febrero de 1894.

⁴⁰ Efraín U. Bischoff, "El periodismo cordobés en la presidencia de Roca" (inérita).

librarse de muchos sinsabores, sobrellevados con gran entereza por el núcleo que le sostenía y redactaba. El 2 de agosto de 1892, el presbítero Ríos, cuando desempeñaba su banca de diputado nacional, falleció repentinamente. La publicación sintió dolorosamente su ausencia⁴¹. Se inició allí su declinación, hasta cerrar sus páginas el 28 de febrero de 1894.

Un negro pícaro

En los últimos años de la década del 80^a otras expresiones del periodismo cordobés aparecieron con variada suerte. "La bandera italiana" constituyó una novedad por ser sostenido por un grupo de peninsulares, como antes lo había sido, aunque por poco tiempo, "El Risneglio". Gregorio de Vita lo dirigió, y desde mediados de 1887 alcanzó hasta fines de enero de 1888. Por su parte, el Centro Comercial e Industrial publicó un periódico quincenal que desde mediados de setiembre de 1887 se prolongó por algún tiempo. El domingo 2 de octubre de ese año, fundóse "El Escolar Ilustrado", revista quincenal, muy servicial para alumnos y maestros, escrita por Tobías Garzón, y que desapareció en febrero de 1889, al ausentarse su sostenedor para radicarse en Río Cuarto.

A una pasajera publicación de 1887, titulada "La carta" se relaciona el nombre de José Figueroa Alcorta, mientras aparecían, algunos de ellos con fugaces destellos de meteoro, páginas literarias. En una de tales manifestaciones, "El Destello", nacida el 9 de octubre de 1887, actuaron Francisco S. Giménez y José M. Aguilar, dejando éste luego su lugar a Ramón Gómez, y obteniendo la cooperación de reconocidos hombres de letras. Igual suerte le cupo a "Primeras hojas", que orientó el aludido Aguilar desde el 24 de agosto de 1889, por escaso tiempo y como reflejo del "Centro Literario Gervasio Méndez", formado bajo la advocación del poeta entrerriano que soportaba una cruel dolencia en Buenos Aires. El 27 de junio anterior había nacido esa institución y el periódico terminó a comienzos de 1890. Un "Diablo a cuatro", citado por Grenón⁴² completa la nómina

⁴¹ Discursos del homenaje a Jacinto Roque Ríos, "Los Principios", Córdoba, 22 de agosto de 1930.

— Manuel E. Río, "El doctor Jacinto R. Ríos", en: "Los Principios", Córdoba, 1 de agosto de 1915.

— Efraín U. Bischoff, "Jacinto R. Ríos, apóstol de una generación", Conf. Ateneo Frasati, Córdoba, 1952.

⁴² Juan Pedro Grenón, "Medio siglo de periodismo cordobés", Córdoba, 1968.

— C. Galván Moreno, "El periodismo argentino", Buenos Aires, 1944.

de publicaciones de ese año 1889, sin que hayamos podido encontrar otras referencias a esta última. Quedaría por mencionar "El Negro Sinforoso", "Semanario liberal, político, chichón y literario", nacido en 1889. Con mucho más atrevimiento y sin atadura en el desenfado, utilizaba un idioma parecido al de "La Carcajada". Y advertía lo siguiente en frontispicio: "Asoma las narices los domingos" anotando luego: "Por correspondencia y dinero entenderse con el director don José M. Pizarro. Por explicaciones y palizas entenderse con el editor don Casildo Noriega".

Gracioso, audaz y realmente atractivo para conocer muchos de los entretelones de una Córdoba que aún se ruborizaba cuando los mozalbetes espían desde el "Café del Plata" que las damas jóvenes alzarán el ruedo de su vestido para subir al "tramway" "Colonia San Vicente", "El Negro Sinforoso" tuvo inconvenientes a granel. Muchas veces tuvo que rendir cuentas picantes ante los tribunales y él, que era "cívico radical hasta la grasa", se enfrentó con los autonomistas en bravías trenzadas pues no dejaba de echar en cara lo que se gestaba con "las sanguijuelas del presupuesto". Cuando a fines del siglo anterior, José María Pizarro se trasladó a Rosario, allá fue también "El Negro Sinforoso", que subsistió por varios años, convirtiéndose en "radical intransigente". Pero aún allí seguía publicando "Crónicas de Córdoba", largando sus lancetazos, y descubriendo a los que saliendo del Club Social, y abandonando en sus saraos la compañía de las damas que lucían aderezos de brillantes traídos de París, se iban calle Rivera Indarte arriba hasta el viejo barrio de "las siete vueltas", a pasar ratos muy alegres entre "gavilanes y palomitas" en bailongos que escandalizaban "al pagre Agapito", clara alusión del R. Agapito Nogueira, que fuera director del diario "Los Principios"⁴³.

Hacia el interior...

La década del 80 cerrábase con una "Revista de la Policía", aparecida el 1 de setiembre de 1889, con dirección del doctor Julio Rodríguez de la Torre, y asuntos vinculados con la institución guardiana del orden. Colaboraron algunos profesores universitarios como el doctor Cornelio Moyano Gacitúa, Félix T. Garzón, y también Benjamín Barros, José Manuel Álvarez, Miguel Rodríguez de la Torre, Ponciano Vivanco, Antolín Torres, y mucho más, pero su itinerario fue breve.

⁴³Efraín U. Bischoff, "El Negro Sinforoso", en: "La Capital", Rosario, 7 de octubre de 1978.

Con la iniciación de 1890, el ambiente político se encrespó de modo muy visible, la crisis apretaba, los "cívicos" seguían conspirando, en las salas del Club "El Panal" continuaba la gente situacionista danzando a los sonos de las mejores orquestas y aunque en los círculos gubernativos la preocupación crecía, no se encontró el remedio para atajar la asonada revolucionaria que estalló en Buenos Aires, en el mes de julio. Aquella alteración, que alcanzó también a Córdoba, produjo el consiguiente desajuste en el periodismo. Murió el diario "El Interior", como hemos relatado, y la caída del gobernador Marcos N. Juárez arrastró al diario "Los Estados", que bajo la dirección de Carlos Roldán Vergés, joven y exaltado, apareció el 1 de julio de aquel año y terminó el 18 de agosto, en vísperas de la renuncia del primer mandatario.

La nueva situación daría motivo para que naciera "La Libertad", el 5 de octubre, que mantendría por muchos años la figura combatiente del doctor Pedro C. Molina y el 25 de ese mes, "La Constitución", como un desfogue del doctor Evaristo Carriego, que acababa de ver morir en sus manos "El Interior". Antonio Rodríguez del Busto arremetió con "El Debate", desde el 20 de agosto y apenas por dos meses, mientras hacían el gasto de la tiranía mordaz "El Negro Sinfórico", "La Avispa", "La Picota" y otras páginas de sobresaltada vida.

Una rápida síntesis de lo acontecido en materia periodística en el interior de la provincia, nos lleva a recordar que alcanzó la década del 80, "La Voz de Río Cuarto", que fundara el 22 de agosto de 1875, el ilustrado israelita Simón Ostwald, amigo de Avellaneda y de Roca, que ofreció en la ciudad sureña una de las expresiones más importantes, no solamente en cuanto a la presentación tipográfica, sino sobre todo por el contenido noticioso y literario. En aquella misma localidad apareció "La Rueda", el 12 de octubre de 1889, dirigido por Eufrasio López, cayendo también con el aluvión juarista el 16 de setiembre de 1890, cuando ya el 12 de enero de ese año, habíase comenzado a publicar "El Pueblo", que duró cinco años. La vena humorística la hinchó "La Piola"⁴⁴, en tanto que "El Comercial", desde la segunda quincena de noviembre de 1887, trató de aglutinar manifestaciones de esa orientación.

En Villa María registróse un hecho singular: la aparición de un periódico editado mediante el calcomanógrafo, sistema poco antes inventado en Paraná por un farmacéutico, R. Mora, y que sirvió para

⁴⁴ Chañilao (Joaquín Bustamante), "Nace un imperio", Río Cuarto, 1962.

que se lanzara el primer ejemplar de "El Sol", y muchas otras entregas hasta la adquisición de una imprenta. Fue su fundador Lucio Capdevila, el padre del poeta Arturo Capdevila, el 29 de enero de 1882, mostrándose airadamente anticlerical, colaborando Amado J. Ceballos, Celestina Funes, Mauro Capdevila y otros⁴⁵, y propendió al progreso de aquella ciudad en forma elocuente. En los primeros días de 1883 salió "La Verdad", dirigido por el presbítero Eleuterio Mercado, y hacia 1887, "Las brisas del Tercero", manejado por un grupo juvenil que formaban Pío R. Ceballos, Manuel M. Ponferrada, Vicente Bascoy y otros. Cabe consignar que tanto de este periódico, como del anterior, la mayoría de sus redactores residían en la población de Villa Nueva, río Tercero de por medio, como se sabe, con Villa María. Hacia 1890, apareció "El Progreso", dirigido por V. Tarruella, un semanario que luego pasó a otra propiedad, la de Benedicto González y Juan F. Bessaes⁴⁶. Y debemos acotar que "La Verdad" finalizó su estadía en Villa María al cabo de un año, pues su impresor, Facundo Tecera, se trasladó a Villa del Rosario y allí reeditó su periódico, bajo el lema: "Dilige homines, interficite errores. Amad, hombres; condenad el error"⁴⁷, sirviendo de permanente incentivo al progreso de la comarca.

En la región de Traslasierra, Víctor Barrionuevo Imposti argumenta que "posiblemente 'La Luz' ha sido el primer periódico, pero acaso en 1884 no haya sido el único, pues hubo aquel año 'periódicos', es decir, no sólo uno"⁴⁸. Era un semanario de 4 a 6 páginas, escrito a mano, en papel oficio, en ejemplar único dominguero, y sus probables redactores fueron Vicente Ocampo y José María Domínguez. Tene-mos noticias asimismo que en Villa María, en 1887 apareció "El Iris", y en 1889, posiblemente en Cosquín, "El defensor de Punilla", semanario⁴⁹.

Lo probable es que hojas volanderas, escritas a mano, hayan aparecido en otras localidades del interior, pero será muy difícil encontrar su rastro. Valga para esa afirmación la simple y curiosa referencia que hizo en cierto artículo el presbítero Agapito Nogueira,

⁴⁵ "El Sol. Reproducción facsimilar del primer periódico de la ciudad de Villa María. 1882-1967", Biblioteca "Bernardino Rivadavia", Villa María, 1967.

— Antonio Larbos (Antonio Sobral), "...en el alba de nuestra prensa amaneció El Sol". En revista "Asociación Española de Socorros Mutuos de Villa María y Villa Nueva", Villa María, 1932.

— Juan M. Pereyra, "El primer periódico de Villa María", Villa María, 1932.

⁴⁶ Juan M. Pereyra, "El primer periódico de Villa María", Villa María, 1932.

⁴⁷ Vidal Ferreyra Videla, "Breve aporte a la historia del periodismo cordobés", Buenos Aires, 1944.

⁴⁸ Víctor Barrionuevo Imposti, "Historia de Villa Dolores", pág. 108, Villa Dolores, 1942.

⁴⁹ "El Porvenir", Córdoba, 19 de setiembre de 1889.

al decir: "En las vacaciones del 87 al 90, se 'publicaron' en Anisacate, residencia veraniega entonces del Seminario de Nuestra Señora de Loreto, cuatro periódicos: 'El Eco de Anisacate', de Segundo Dutari Rodríguez; 'El Sol de Mayo', de S. Cabrera Bustos; 'El Serrucho' de Arturo Cabrera y 'El Moscardón', de un servidor de lo que esto leen"⁵⁰. De todos ellos, los que no continuaron la carrera eclesiástica, entraron en las lides del periodismo cordobés, y algunos en ambas cosas a la vez, perfilándose como plumas de fuste y espíritus brillantes en la defensa de sus ideas.

Colofón

Pocos tramos en la historia cordobesa, desde que apareció en ella el periodismo, en 1823, fue de tanta actividad de él como aquel iniciado en 1880 y continuado a través de toda la década. No hay dudas, en otros decenios la modernización de los talleres gráficos, la distinta estructura de las páginas, la organización más ágil de las empresas, revelaron un incremento innegable en los alcances de las tiradas de los periódicos y diarios cordobeses. Empero, debe rescatarse para el lapso aludido un provechoso y trascendente accionar en los componentes de las redacciones, que bien puede resistir la comparación con las de mayor jerarquía y experiencia que actuaron en el periodismo de Córdoba en sus días de mayor vitalidad y valor. Muchos de los actuantes en esa circunstancia histórica, impusieron su personalidad en otros planos de la vida nacional y sus nombres se han salvado del olvido con innegable fuerza creadora, por severidad de su temperamento y la ática actitud de sus plumas. Enriquecieron así las columnas del periodismo mediterráneo con los chispazos de su talento y, a su vez, tuvieron en él la pedana en donde se adiestraron para lanzarse a la conquista de más brillantes logros.

Deben tenerse en cuenta los factores presionantes en ese tiempo cuando se trataba del nacimiento de las hojas periodísticas. Por lo general, fue la pasión política o el fervor literario, los que alentaron a los propulsores. En uno y otro caso, la formación de núcleos de una misma tendencia ideológica o cultural sirvió de basamento al iniciar la difusión masiva de sus propósitos. Una entraña de idealismo pudo advertirse en todas las dedicaciones de esa índole. No podía buscarse en ellas ventaja material. No pocas veces, la prosperidad de un diario

⁵⁰ Agapito Nogueira, "La fundación de Los Principios", en: "Los Principios", Córdoba, 22 de abril de 1954.

dependía del amparo gubernista y corrió pareja suerte con su benefactor, en el triunfo y en la derrota. La publicación opositora corría los peores riesgos. Estos implicaban el cierre violento de la imprenta, por empastelamiento de sus tipos, o la prisión de sus redactores, todo lo cual servía reiterativamente para probar el arrojo y la resistencia de quienes habíanse injertado en la aventura de mantener un periódico.

Por lo general, el resultado era poder vanagloriarse con el triunfo de un candidato a las altas posiciones políticas, y de tener magras ganancias o de superar las angustias económicas mediante la ayuda de los "amigos de la causa". La publicidad comercial sirvió solamente de estímulo en la emergencia y apenas para disimular las constantes apreturas. Bueno es puntualizar, que el gremio de los tipógrafos y de otros agentes intervinientes en la realización y circulación de las publicaciones periódicas, participaba, casi por lo general, en el mismo afán partidista de los redactores, o integraban simplemente los planteles de los talleres gráficos de la ciudad.

Los conflictos laborales estuvieron ausentes en aquella época que estudiamos, por lo menos con las características que tuvieron a partir de 1890. La "Sociedad Tipográfica", fundada el 15 de mayo de 1871⁵¹, tuvo más bien un carácter mutualista y no incidió en la frontal y agresiva presencia de peticiones de aumentos de salarios y que podrían haberse formulado. Hay que tener en cuenta que dicha entidad, en "su composición social, a pesar de ser una sociedad por oficio, estaba integrada por patrones y obreros, hallándose los dos niveles perfectamente diferenciados"⁵². La debilidad financiera que adoleció la "Sociedad Tipográfica", que en sus mejores instantes llegó a tener alrededor de 70 asociados, siguió aumentando, al punto que en 1887 terminó por incorporarse a la institución denominada "Unión y Progreso" y con ello desapareció prácticamente⁵³.

No hubo entonces agrupación de periodistas en defensa de sus intereses, y apenas si por iniciativa tomada en unión con los directores, se disponían acciones que muchas veces resultaron insólitas, ya que desconocíase la obligatoriedad del descanso semanal. Por ello no pudo menos de llamar la atención que "El Porvenir" anunciara el 20

⁵¹ Efraín U. Bischoff, "Sociedad Tipográfica", en: "Los Principios", Córdoba, 11 de marzo de 1946.

⁵² Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto, "La organización de la clase obrera en Córdoba. 1870-1895", Córdoba, 1971, pág. 31.

⁵³ Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto, "La organización de la clase obrera en Córdoba. 1870-1895", Córdoba, 1971, pág. 30.

— Archivo "Unión y Progreso", Libro "Sociedad Tipográfica", Córdoba, 1874-1882.

de febrero de 1887, que los cronistas de ese diario católico habían resuelto no trabajar los días de carnaval, "por lo que desde ese domingo hasta el miércoles no concurrirían a la redacción"...

La influencia del periodismo en los diversos sectores cordobeses fue incuestionable. La difusión de los valores, la crítica sañuda del adversario político, la discrepancia ideológica, la incipiente actividad sindical donde ya comenzábase a notar una agitación que se acrecentaría desde la década siguiente, el relumbrón de los oropeles sociales y todas las iniciativas que propugnaron el progreso de Córdoba, en los más variados órdenes, quedaron registrados en las columnas periódicas de esa época. Y en ellas, no pocas veces, se escribió un editorial con ánimo de voltear un ministro y se desjarretó para siempre algún falso prestigio. Claro está que en el juego de esa estrategia peligrosa, donde no siempre el valor de la libertad de prensa reconocía un prudente límite, se llegó hasta el agravio personal y al ultraje, con la consiguiente respuesta airada en los tribunales de la justicia. Hubo asimismo acondicionamiento del ánimo del hombre público a sentirse atacado desde la prensa, pero debió tener siempre los nervios bien templados para evitar caer en la trampa del contrincante, que le punzaba para que se irritara. Valía, pues, bien el consejo decorado de cervantina paciencia, dado por Juárez Celman al Ministro Wilde, en 1885: "No haga caso de la jauría. Cuando ladran los perros es porque se va galopando". Pero lo grave es que algunos mastines llegaron a dar dentelladas como para arrancar pedazos de la dignidad del atacado.

La importancia del periodismo de Córdoba en el decenio de 1880 queda patentizada en la atención con que, sobre todo cuando las grandes luchas políticas y religiosas, se escuchó la palabra de los principales voceros. Y así como la sugerencia de "El Interior", para el vicepresidente de Juárez Celman debía ser un porteño, y fue Carlos Pellegrini, el país entero se puso tenso cuando el Padre Luis Fernando Falorni escribió en su diario "La Prensa Católica": "Vienen días terribles para la República!..." y sobrevinieron desórdenes dramáticos. Como un autor lo ha calificado, "el diarismo de entonces era bravo y temerario. Recogía en sus páginas los más terribles cargos con tal que éstos causaran sensación o produjeran la sonrisa irónica del lector"⁶⁴. Pero hay que tener la seguridad histórica, que con mandobles y con halagos, con la sensatez y aun con el desborde, contribuyó vitalmente al engrandecimiento de Córdoba.

Efrain U. Bischoff

⁶⁴ Agustín Rivero Astengo, "Juárez Celman", Buenos Aires, 1944, pág. 254.